

terias y [] Apuestas del Estado

Administración nº 1



Un grupo de agraciados celebra su suerte en la puerta de la Administración.

El año del 57.896

AURELIO MAROTO

El 22 de diciembre de 2010 marcó un antes y un después en La Solana. Seguramente la vida no ha variado en lo sustancial, pero la diosa Fortuna marcó a fuego una fecha que sí hizo feliz a mucha gente y, según qué caso, sacó de apuros a más de uno.

Eran poco más de las diez de la mañana cuando los niños de San Ildefonso cantaron el 57.896. A continuación, los medios pronunciaron el nombre de La Solana y todo se desató. La lluvia de millones había caído con un cuarto premio de la lotería de Navidad. Un aguacero de 24.800.000 euros. El popular Manolo “el carpintero”, autónomo, ejemplificaba lo sucedido en la puerta de la administración, “mañana empezaré a pagar trampas”. Lo curioso es que tiene el corazón atlético y su décimo era de la Peña Madridista. Por una vez, compartió la alegría merengue.

En la Administración de “la Nicanora” la vida cambió. Los teléfonos echaban humo y los periodistas comenzaron a aparecer como setas. Los agraciados también. Uno de los primeros fue Julián García-Cervigón, presidente de la Peña Madridista. “Anoche me sobraban dos décimos, pero no me entretuve en devolverlos”. Bendita decisión de última hora.

En total, se vendieron 124 series, 1.240 décimos a 20.000 euros por unidad. Y una legión de participaciones a 4.000 euros. En seguida, las botellas de sidra y cava proliferaron. Un grupo de mujeres cantaba el número, otros evocaban lo que muchos domingos de fútbol se escucha en La Moheda: “¡Solana, Solana, Solana!”. Y, por supuesto, no faltaban los que exclamaban el célebre “¡qué me dices, galán!”. La alegría era contagiosa...



Julián García-Cervigón, presidente de la Peña Madridista, con tres décimos premiados.

Los cazadores de décimos

Los cazadores de décimos tampoco tardaron en aparecer. Buscan blanquear dinero y la lotería es una oportunidad. Llegaron desde todos sitios y mediante contactos de lo más variopinto. El “comprador” de décimos premiados ofrece un plus al agraciado que desea aumentar el negocio tras la suerte. Cuentan que “un señor de Murcia” llegó con un maletín de dinero y regresó a la capital pimentonera con el maletín lleno de décimos con el 57.896. Algunos ofrecieron hasta 23.000 euros por un décimo premiado con 20.000. En fin, una práctica que, no por ilegal, deja de ser habitual. Hay muchos “Carlos Fabra” a los que toca la lotería todos los años. Qué suerte tienen ¿verdad?